

VIOLENCIA EN LAS CALLES DE SAN SALVADOR

La toma del Ministerio de Trabajo por un grupo de sindicalistas, la captura de Centeno, líder de la UNTS, golpeado violentamente por la Fuerza Aérea, el subsiguiente estallido de bombas en la Zona Rosa, responsabilizado por el FMLN, junto con las quemaduras de ~~carros~~ <sup>en El Salvador se</sup> y otros actos de agitación, plantean la pregunta de si <sup>se</sup> ha saltado a otro estadio de violencia, distinto cualitativamente del que ha venido siendo usual en estos últimos meses.

Se ha llegado a hablar de libanización del conflicto salvadoreño y de la utilización por vez primera de coches bombas. De la otra parte se señala que van apareciendo signos demostrativos de que se ha entrado en una fase de genocidio estatal, semejante a la del 80-82. Ambas opiniones son exageradas y, desde luego, prematuras.

En la Zona Rosa no estallaron coches-bomba, pues esto supone como en los casos del Líbano, de Irlanda o de España, no simplemente que estallen bombas puestas en un coche sino un arma de terrible destrucción. No es lo mismo bombas en un coche que coches-bomba. Bombas como las de la Zona Rosa ya habían sido utilizadas por el FMLN en la ciudad con mayor fuerza destructiva. Por otra parte hablar de libanización requiere unas características especiales, las cuales hoy por hoy no se dan en El Salvador. San Salvador ciertamente no es Beirut todavía.

Por otro lado querer comparar la situación de 1988 con la de 1980-1982 supone también una exageración innecesaria, que no responde ni a la realidad de los hechos ni a la previsión de



Violencia en las calles... 2

los planes y proyectos norteamericanos-militares-gubernamentales. Repetir aquellos métodos ni es necesario hoy día ni es conveniente para llevar a cabo una prolongada guerra de baja intensidad.

Dicho esto para no confundir las cosas, no por eso hay que descuidarse con la violencia. Ante todo, la violencia en San Salvador no debe hacer olvidar la violencia mucho mayor de la guerra, la violencia que se abate en el campo y que no tiene comparación alguna con la que se da en la capital. Y en esta violencia entran no sólo los hechos sangrientos por el acrecentamiento de los combates sino los hechos asesinos contra población civil. El Salvador no se reduce a su capital y los murmullos de acá no tienen por qué acallar los estampidos de allá. En San Salvador la guerra no se ha hecho sentir todavía como se hace sentir en Morazán, Chalatenango, Usulután, Cabañas, San Vicente y aun en otros departamentos.

Lo cual no obsta para que haya de hacerse todo lo posible porque no se incremente la violencia en San Salvador, sobre todo la violencia que afecta a la población civil indefensa. La protesta contra las bombas en la Zona Rosa está del todo justificada y lo está también la protesta razonable contra la captura y los golpes al líder sindical. Los nervios están estos días especialmente tensos y los actos de ataque y represalia pueden desatarse precipitadamente. Si esto ocurriera, sería la población civil la gran perdedora, después lo sería el movimiento sindical y finalmente lo sería el apar-



to estatal, pero éste más en la imagen de cara al exterior que en su propia estructura represiva. Lo importante, entonces, es no dar pretextos para que la otra parte arrecie en sus acciones y asimismo no caer en la trampa de las provocaciones. Los problemas de El Salvador no se van a resolver con estallidos airados ni siquiera con un cúmulo de estallidos sino con planes sistemáticos y coherentes, que asaben originando consensos mayores entre la población, consensos que más tarde pueden y deben convertirse en acciones sistemáticas, cuyo acrecentamiento puede ir cambiando el equilibrio y, sobre todo, la dirección del proceso.

Si ponemos los ojos en el actual conflicto de Panamá, veremos que la violencia, desatada allí por la derecha en las calles de la capital, es más dura que la nuestra, tanto en los ataques de los llamados civilistas como en la respuesta de los partidarios de Noriega. No es que esto sirva de consuelo, pero puede servir para no desorbitar los acontecimientos. El no hacerlo es importante y juicioso, para lo cual se necesita valorar adecuadamente cada uno de los estallidos críticos sin exagerarlos y se necesita también ver las cosas en perspectiva, en la perspectiva de un cierto lapso de tiempo y en la perspectiva de los planes estratégicos de las partes en conflicto.

Ciertamente el FMLN parece querer entrar en una nueva fase de su lucha con mayor acento en la violencia de las masas. Pero esta fase debe irse valorando más en los hechos que en las palabras. La situación es delicada, pero el anuncio de catastrofismos puede empeorarla.

